



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Grupo Temático N° 06: Género, mercado de trabajo y cuidado.

Coordinadores: Laura Pautassi, Florencia Antoniou, Ma. Eugenia Miguez, Andrea Voria y Giuseppe Messina.

El conflicto trabajo-familia desde una perspectiva de género

Autor/a: Carolina Elizabeth Zapata

E-mail: carolinazapata.ctes@gmail.com

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional del Nordeste

Introducción

El trabajo y la familia son dos de los ámbitos más importantes en la vida de toda persona, ya que son los que más tiempo demandan. Sin embargo, estas esferas no se encuentran aisladas una de la otra, y las personas se desempeñan en ambas con mayor o menor dificultad. Peiró y Prieto (1996) consideran que cuando las demandas del rol familiar son incompatibles con las demandas del rol laboral (y viceversa) se produce un conflicto trabajo-familia (en adelante CTF), ya que el tiempo que se le dedica a uno no se le puede dedicar al otro.

El tiempo constituye una fuente de conflicto, así es de esperar que los trabajos con mayor dedicación horaria acentúen el CTF en las personas que los desempeñan. Nos enfocamos en una labor demandante, como lo es el trabajo científico. Catalina Wainerman (2015) expresa que “la investigación es una forma de vida, además de un medio de vida. Esto significa que no se hace con horario de oficina sino en todo momento: se cuele por los intersticios de la vida cotidiana”. De este enunciado ya se puede deducir la importancia que un investigador le da a su trabajo, las horas que debe dedicarle a su tarea, y que efectivamente esta actividad en particular se solapa con otros ámbitos de la vida.

En Argentina, el organismo más importante dedicado a la ciencia es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), siendo que se encuentra distribuido por el país en diversos Centros Científicos Tecnológicos (CCT). En la región NEA, contamos con el CCT Nordeste, del cual dependen nueve institutos en tres provincias¹.

¹ Los institutos que nuclea el CONICET Nordeste son: Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CECOAL), Instituto de Botánica del Nordeste (IBONE), Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI), Instituto de Modelado e Investigación



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Para el presente estudio, tomamos el Instituto de Investigaciones Geo-Históricas, organismo de doble dependencia entre CONICET y la Universidad Nacional del Nordeste (IIGHI CONICET-UNNE), sito en la ciudad de Resistencia, Chaco. Acotamos nuestra investigación a este organismo en particular, porque los profesionales que desarrollan sus actividades en el mismo, se dedican a la investigación en Ciencias Sociales, por lo tanto pueden realizar sus labores en lugares ajenos al instituto, como por ejemplo, en sus hogares. Esta tendencia del trabajo a domicilio o llevar trabajo a la casa mediante el uso de las TIC's exige mayor dedicación horaria, alterando las relaciones familiares (Neffa, 2015).

Numerosos estudios han analizado el CTF a partir de la influencia de las características del trabajo, la configuración de la familia, y de la percepción que tienen los actores sobre el fenómeno. Según Martínez, Vera, Paterna y Alcázar (2002) lo que importa es la percepción que tenga la persona sobre la existencia del problema. Es decir que generalmente las condiciones subjetivas, más que las objetivas, son las que determinan la existencia del conflicto trabajo-familia. Así, podemos encontrarnos con personas que se desempeñan en un mismo puesto, en la misma organización, con similitudes en la configuración familiar, pero que experimenten el CTF de distinta manera o con distinta intensidad.

Por otro lado, diversas investigaciones han llegado a la conclusión de que este fenómeno afecta en mayor medida a las parejas de doble ingreso (donde ambos miembros tienen empleos), y aún más en aquellas personas con hijos (Peiró y Prieto, 1996). A esto debemos sumarle que, históricamente se ha adjudicado a las mujeres el rol de hacedoras de las tareas domésticas y de cuidado, mientras que a los varones se los considera proveedores. En tanto, cuando las mujeres ingresaron masivamente al mercado de trabajo, estos roles no se modificaron sino que significaron que además de realizar el trabajo productivo (fuera de sus casas) ellas siguen siendo consideradas las responsables "naturales" de las tareas de cuidado (trabajo reproductivo), originando una doble jornada femenina (Rodigou Nocetti, Blanes, Buriyovich y Domínguez, 2011). La doble jornada es "la realización cotidiana de trabajo productivo y reproductivo, junto a la adscripción a un universo simbólico en el que ambos tipos de trabajos contribuyen a configurar la propia identidad femenina" (Carrasquer, 2009). El compromiso con estos roles, implica la necesidad de adaptarse, organizar, planificar, balancear las responsabilidades familiares con las laborales, optando por un desempeño que permita satisfacer las exigencias de ambas.

Tecnológica (IMIT), Instituto de Botánica Subtropical (IBS), Instituto de Materiales de Misiones (IMAM), Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH), Instituto de Química Básica y Aplicada del Nordeste Argentino (IQUIBA-NEA), e Instituto de Investigación para el Desarrollo Territorial y del Hábitat Humano (IIDTHH). CONICET Nordeste: <http://www.nordeste-conicet.gob.ar/sobre-el-ctf/>



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Por lo tanto, lo que buscamos con este estudio es describir y analizar el CTF percibido por las/los investigadoras/es y becarias/os del IIGHI CONICET UNNE, desde una perspectiva de género. Para ello nos servimos de un enfoque cualitativo, ya que buscamos examinar un recorte de la realidad tal como otros la experimentan (Sierra Bravo, 1988), para ello utilizamos entrevistas semi-estructuradas a investigadoras/es y becarias/os del instituto, analizadas mediante un análisis textual de contenido.

DEL CTF, EL TRABAJO CIENTÍFICO Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Percepción del conflicto trabajo-familia

El CTF se compone de distintos elementos, entre los más importantes: el trabajo y la familia. Cuando hablamos de trabajo, hablamos del acto específico donde mediante la actividad humana y los medios de trabajo, se modifica los objetos y materias primas de acuerdo con un objetivo (Neffa, 2015).

El otro elemento fundamental, la familia, es una construcción histórico-social cuyas características se van modificando, condicionadas por una multiplicidad de variables vinculadas, por un lado, con la dimensión material del mantenimiento cotidiano y su relación con las otras organizaciones de la sociedad, y por el otro, con la dimensión simbólica que se le añade a los miembros (Giri, 2003). En la actualidad estamos ante una heterogeneidad de familias, y la estructura del hogar incide en cómo se desarrolla el CTF, sobre todo en lo referente a la distribución de las tareas al interior de la casa (Rodigou Nocetti et al, 2011).

Como dirían Martínez et. al. (2002), las condiciones objetivas del trabajo y de la familia no son suficientes para explicar el CTF, sino que es necesario conocer la percepción que tienen los sujetos sobre la existencia o no de este desajuste en sus particulares vidas. Por ello, uno de los objetivos de la investigación es analizar desde la subjetividad de los investigadores, la interpretación que hacen sobre la interacción de estas dos esferas, teniendo en cuenta que en cada una de ellas desarrollan diferentes roles.

Cuando las demandas de un rol (por ejemplo trabajador/a) no son compatibles con otro rol (por ejemplo padre/esposo- madre/esposa), se produce lo que Peiró y Prieto (1996) llaman conflicto de rol, desencadenante, en este caso, del CTF. Numerosas investigaciones dan cuenta de que el CTF se ve intensificado en las parejas con doble ingreso, es decir, aquellas donde ambos miembros trabajan por un salario. Otro factor que puede incidir en el fenómeno es la existencia de hijos, sobre todo niños pequeños que requieren mayores cuidados (Peiró y Prieto, 1996).



Existen tres tipos de CTF: a) el conflicto basado en el tiempo, al ser éste un recurso limitado, las horas que se dediquen a un ámbito no pueden dedicarse al otro y esto genera conflicto; b) conflicto basado en el agotamiento o la tensión, se refieren a que la tensión vivida en una de las esferas de la vida afecta el desempeño en la otra; c) conflicto basado en la conducta, de forma que el comportamiento requerido en un terreno son incompatibles con las expectativas de conductas en el otro (Greenhaus y Beutell 1985, en Peiró y Prieto, 1996).

Trabajar en el IIGHI CONICET-UNNE

El CONICET se encuentra distribuido en diversos CCT, y éstos en unidades ejecutoras, siendo una de ellas el Instituto de Investigaciones Geo-Históricas. El IIGHI es una entidad de doble dependencia, por lo tanto, en sus oficinas se encuentran haciendo ciencia investigadores y becarios tanto de CONICET como de la UNNE. Durante 2017, la plantilla se componía por 20 investigadores (15 mujeres y 5 hombres), 26 becarios (18 mujeres y 8 hombres), pasantes y personal técnico y de apoyo.

El primer paso de la carrera científica en CONICET es la obtención de una beca para realizar el doctorado; una vez finalizado el doctorado puede aspirarse a iniciar la carrera de Investigador Científico (CIC). Para el ingreso a CIC, el CONICET tiene en cuenta el mérito y los antecedentes del postulante, así como otros requisitos establecidos en el estatuto. La carrera se compone de cinco categorías (Asistente, Adjunto, Independiente, Principal y, finalmente, Investigador Superior) que deben ser transitadas en progresivo ascenso por el investigador, atravesando distintas instancias de evaluación (Estatuto de Carreras del investigador Científico y Tecnológico - Ley 20.464/73).

Tanto para el ingreso a carrera como para el otorgamiento de las becas, este organismo se rige por el sistema de méritos, el cual se caracteriza por “el nombramiento en base a exámenes competitivos, por la imposición de restricciones a la movilidad arbitraria y por la garantía y la exigencia de neutralidad política, todo ello asegurado por un cuerpo regulatorio independiente” (Prats I Catalá, 2002). Este régimen se fundamenta en la igualdad para que todos puedan acceder a los cargos públicos.

Así mismo, el trabajo científico cuenta con otras particularidades, por ejemplo, retomando a Wainerman (2015) podríamos establecer un rasgo distintivo de esta labor, como ser la flexibilidad horaria, ya que al ser un modo de vida, se lleva la investigación a todas las esferas donde uno se desenvuelve. Por otro lado, la investigación no es una actividad aislada, sino que va articulada con la



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

docencia. La autora menciona que la expansión de los posgrados durante la década del '90 en Argentina, luego de la sanción de la Ley Federal de Educación Superior N° 24.521 del año 1995, contribuyó a una demanda entre los docentes universitarios de maestrías y doctorados, en un mercado laboral que exige cada vez más altas credenciales, y tales docentes debieron “reciclarse” de un día para el otro y hacer investigación.

El trabajo del investigador requiere de un alto compromiso con la tarea, ya que se realiza de manera autónoma, individual, por objetivos (como la presentación de proyectos y resultados en un tiempo estipulado). En las ciencias sociales predomina el trabajo en soledad, en relación tesista-tutor. Por otro lado, esta característica de individualidad le otorga al investigador/becario un alto grado de autonomía e iniciativa, y la relación con su director no es de subordinación, sino de acompañamiento. Se demanda vocación y tolerancia a la incertidumbre económica, ya que se depende de la inversión del Estado en las Ciencias. Son muchas las competencias personales necesarias para desempeñarse en este ámbito, como la humildad, la capacidad de integrar equipos de trabajo, la tolerancia a la frustración y a la evaluación permanente, entre otras cualidades (Wainerman, 2015).

Tomando a Vasilachis de Gialdino (2006) podemos establecer ciertas características del trabajo científico. Las ciencias sociales tienen la particularidad de poseer como objeto de estudio a las personas, por lo tanto los investigadores sociales interactúan con estas personas. La investigación social, por tanto, es una actividad donde el investigador y la persona estudiada se relacionan de tal manera que se transforman uno a otro. Por lo tanto es importante que el primero “se ponga en los zapatos” del segundo, que comprenda el punto de vista de su/s entrevistado/s, y que practique la paciencia y la empatía. Es importante, también, que el investigador sea responsable éticamente por las consecuencias que puede acarrear su actividad investigativa sobre la dignidad de los participantes de su investigación.

Las características antes mencionadas, que conforman (en parte) el proceso de trabajo de los investigadores y becarios, serán importantes a la hora de entender de qué manera la configuración del trabajo científico incide de manera particular en el CTF percibido por los mismos. Además, recuperaremos otros rasgos de la labor que redundan en las entrevistas realizadas.

Las mujeres científicas



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Comparando la participación de la mujer en la economía en general con su trabajo en las ciencias, éstas constituyen el ámbito más propicio de actividad, inclusive en la región latinoamericana las mujeres ocupan el 46% de los cargos en investigación, mientras que a nivel mundial, sólo llegan al 29%. Esto puede comprenderse desde la hipótesis que las mujeres ocupan los lugares anteriormente masculinos, cuando estos puestos se desjerarquizan social y económicamente (Rodigou Nocetti et. al., 2011).

Sbarbati (2015) expresa que “Argentina es el país del mundo, dentro de las 108 naciones con las que trabaja la UNESCO, que tiene mayor porcentaje de mujeres activas en la ciencia [...] Según el Instituto de Estadísticas de la UNESCO, 2012, el porcentaje de mujeres científicas es de 62% para Argentina [...] La alta tasa de Argentina hace subir a 46% el porcentaje global de América Latina, siendo así el mayor del mundo por región”.

Dentro de las ciencias existe lo que se denomina segregación horizontal, que implica que determinadas carreras son “adecuadas” para las mujeres, mientras que otras les son vedadas y son, casi exclusivamente de y para varones. Por lo tanto, existen áreas feminizadas: las ciencias sociales, Filosofía y Letras, auxiliares de la Medicina, Psicología, Farmacia, Bioquímica, Odontología. Y las carreras de Ingeniería, Ciencias Exactas, Tecnológicas y las Ciencias Agropecuarias siguen siendo carreras típicamente masculinas (De Filippo, Estebanéz y Kreimer, 2000).

Si además, tomamos la información que nos brinda la plataforma virtual del Sistema de Información de Ciencia y Tecnología (SICYTAR-MINCYT), nos encontramos con que el 28,2% de investigadores del país se dedican a las Ciencias Sociales, el 18,7% a Humanidades, el 25,2% a las Ciencias Naturales y Exactas, el 12,1% a las Ingenierías y Tecnologías, el 8,2% a disciplinas agrícolas y el 7,6% a la Medicina y Salud. Sumando las Ciencias Sociales y Humanidades, áreas afines, comprende el 46,9% del total de investigadores del país. Tomando todos los datos anteriores, podemos entender que la mayoría de investigadorxs y becarixs en el IIGHI sean mujeres, al tratarse de un instituto que desarrolla estudios en temas sociales, humanísticos y culturales, consideradas disciplinas feminizadas.

Los estereotipos de género

Mantener el hogar, nido de las familias, conlleva realizar muchas labores conocidas como trabajo reproductivo, trabajo doméstico y/o de cuidados. Históricamente se ha adjudicado a las mujeres el rol de hacedoras del hogar, lo cual puede explicarse desde la concepción de las mujeres como “seres-de-



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

otros” y “cuerpo-para-otros”. Mujeres que se hallan motivadas por una ética del cuidado, desplazando sus propios intereses hacia los de los demás, de allí que se las considera serviciales, abnegadas, y responsables “naturales” de las tareas de cuidado (Lagarde, 1990).

Para mantener el estatus quo del varón sobre la mujer, se necesitan mecanismos que hoy en día son imperceptibles para muchos, porque están naturalizados. Hablamos, por ejemplo, del llamado “instinto maternal” por el cual las mujeres deberían sentirse obligadas a querer ser madres y a serlo, pero no basta con eso, deben ser altruistas al punto de renunciar a sí mismas por el bienestar de sus hijos. En fin, las mujeres deben ser madres, y las madres deben ser los ángeles del hogar (Bosch Fiol, 2010).

Para Lagarde (1990), la mujer trabajadora vive como un conflicto la definición contradictoria opresiva-liberadora del trabajo, por las cuestiones que mencionábamos anteriormente, aunque las mujeres salen de sus casas, sigue recayendo sobre ellas las tareas del hogar. Entonces, además de los conflictos por el tiempo, se crea un conflicto dentro de cada una de ellas, vivido con angustia, como una incapacidad (para ser buena madre, buena esposa, buena trabajadora). Las mismas mujeres son las que se juzgan bajo este esquema ideológico, bajo el cual resultan culpables por incapaces, ineficientes, descuidadas, sin percibir que “los problemas que enfrentan las mujeres al contemporizar esta doble esencia de identidad, escapan de su voluntad y son colectivos” (Lagarde, 1990).

Todos estos estereotipos significan una carga para las mujeres, creando sentimientos de culpa a quienes no se desempeñaran como lo manda la cultura en la que viven. Una de las consecuencias es que las mujeres jóvenes a menudo se encuentran en el conflicto de elegir entre la carrera profesional y la maternidad, y las que desean tener hijos muchas veces deben posponerlo para ascender profesionalmente. Sin embargo puede ocurrir lo contrario, renunciar a una carrera profesional para ser madres (Bosch Fiol, 2010; Lagarde, 1990).

No obstante, algunos roles tradicionales sufrieron cambios, sobre todo desde la década del 70`, impulsando que los hombres deberían ser padres más activos en el desarrollo de sus hijos, aunque en muchos casos esto no significó que aumenten los niveles de cuidado de los niños (Paterna, Martínez y Rodes, 2005), o que las actividades de crianza ejercidas por los padres sean más bien esporádicas y vinculadas al espacio público (pasear, jugar, reuniones escolares, ir al médico, etc.), mientras que la madre realizan las tareas de crianza permanentes y en el espacio privado (levantar, acostar y bañar al bebé, lavar la ropa, preparar la comida, etc.). Es decir que las actividades domésticas y de cuidado siguen siendo responsabilidad femenina, aunque haya padres que se vinculen más en estas tareas como



“colaboradores” o asumiéndolas como parte de la responsabilidad paterna (Maldonado y Micolta León, 2003).

EL ESTUDIO Y SUS RESULTADOS

El diseño metodológico

Abordamos el estudio desde una perspectiva cualitativa, dado que buscamos examinar el recorte de la realidad propuesto, tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados. De esta forma no buscamos explicar sino comprender el sentido que las personas le atribuyen a sus acciones, a partir de la descripción de las características del fenómeno (Sierra Bravo, 1988). Por tanto, utilizamos entrevistas semi-estructuradas para relevar los datos, mediante un análisis textual de contenido.

Del universo de Investigadores y becarios del IIGHI, tomamos una muestra no probabilística de tipo Intencional, según los criterios que fijamos: que sean Becarios de la UNNE de Iniciación o Perfeccionamiento, o Becarios CONICET Doctorales o Posdoctorales; o Investigadores de la UNNE o de CONICET Asistentes o Adjuntos; que tuvieran una edad entre 25 a 50 años, que se encuentren conviviendo con su pareja/esposo/a y/o con hijo/s. El tamaño de la muestra lo determinamos por saturación teórica, resultando diez entrevistas a personas con las siguientes características:

- Tres investigadoras: edad entre 38 y 45 años; una investigadora asistente y dos adjuntas; dos casadas con hijos; una casada sin hijos. A tales investigadoras nombraremos en adelante IM1, IM2 e IM3.
- Cinco becarias (en adelante BM1 a BM5): edad entre 29 y 36 años, una becaria de Perfeccionamiento UNNE, dos doctorales CONICET/UNNE, dos posdoctorales CONICET; tres casadas con hijos, una en concubinato sin hijos, una soltera/separada con hijos.
- Dos becarios: edades 32 y 36 años; un becario doctoral CONICET, un posdoctoral CONICET; uno casado con hijos, el otro casado sin hijos. A quienes nos referiremos en adelante como BV1 y BV2.

La percepción de los/as investigadores/as y becarios/as

Para entender cómo se configura el CTF y la percepción que tienen del fenómeno los/as entrevistados/as, además de tener en cuenta la composición de la familia, es importante rescatar



algunas características del proceso de trabajo científico que influyen (según los discursos de los entrevistados) en la interacción trabajo-familia. Por ello, en el análisis y conclusiones vamos a referirnos constantemente a estos factores: características del trabajo y situación/composición familiar del becario/investigador.

Greenhaus y Beutell (1985, en Peiró y Prieto, 1996), consideran tres tipos de CTF: el basado en: a) el tiempo; b) el agotamiento o la tensión; y c) la conducta incompatible entre uno y otro ámbito. En las entrevistas realizadas pudimos detectar los primeros dos tipos, ya que el tiempo, al ser un recurso escaso, es disputado por las dos esferas, el momento más evidente se da cuando los entrevistados llevan trabajo para realizar en la casa, invadiendo la esfera familiar. Por otro lado, las mujeres consideran que existe mayor tensión en el caso de ellas que deben llevar adelante las tareas del hogar, además de su trabajo de investigación y docencia, es lo que Carrasquer (2009) identifica como la doble jornada femenina. Esta doble jornada implica que las mujeres tienen la necesidad de adaptarse, organizar, planificar, balancear las responsabilidades familiares con las laborales, optando por un desempeño que permita satisfacer las exigencias de ambas.

Podemos decir que la percepción que tienen los entrevistados sobre el CTF es algo variante, y según ellos, va mutando a lo largo del tiempo y dependiendo, por ejemplo, de la edad de los hijos, de la carga de trabajo que tengan en un momento determinado, y de su género (en este caso: mujeres y varones) aunque no todos son conscientes de esto último. Así los casados/en concubinato sin hijos expresan no percibir un conflicto, hecho que aducen a que sus parejas realizan trabajos similares a los suyos, por lo tanto los comprenden.

Una cuestión inicial que nos parece llamativo de señalar, es que los becarios en pareja y sin hijos asocian la noción de “familia” a la familia de origen, en ese caso viven un conflicto al faltar a ciertos eventos familiares por temas laborales. Así lo expresa la BM1 cuando dice que *“el tema de las ausencias, los cumpleaños, no estar por ahí en momentos de salud, o estar lejos cuando había un problema de salud, entonces esa carga, ese estrés de saber que no podés viajar porque sabés que tenés que entregar algo”*, refiriéndose a su familia de origen. Lo mismo sucede con la IM3 cuando expresa *“yo tengo toda mi familia muy lejos”*, siendo que convive con su esposo, aunque no tengan hijos.

En cuanto al BV2 considera que, en su caso, *“el tema del ámbito familiar no es lo más prototípico porque yo no, lo que es familia-familia sería mi pareja con la cual convivo, y después lo que es el*



núcleo familiar yo no tengo relación hace varios años". Nuevamente, un becario en pareja pero sin hijos, configura un prototipo de familia pensando en su familia de origen, con la cual no tiene relación, aunque visualiza como única familia actual a su pareja.

Como diría Giri (2003), la familia es una construcción histórico-social cuyas características se van modificando, condicionadas por una multiplicidad de variables vinculadas, por un lado, con la dimensión material del mantenimiento cotidiano y su relación con las otras organizaciones de la sociedad, y por el otro, con la dimensión simbólica que se le añade a los miembros. En este aspecto, para estos becarios, a pesar de haber formado sus propias familias, la familia de origen constituye su familia ampliada (extendida o compuesta) que incluyen además de la familia nuclear completa o monoparental a otros miembros parientes o no parientes.

Haciendo una comparación por género entre los entrevistados en pareja pero sin hijos, podemos ver una diferencia: el BV2 no percibe ningún tipo de conflicto, porque *"mi familia es ella y con ella me llevo perfecto, no tengo ningún tipo de problemas, porque hacemos lo mismo, trabajamos obviamente temas distintos pero hacemos lo mismo, así que no hay mayor problema en ese sentido"*, esto se debe a que al realizar tareas similares, comprenden cuando uno de los dos lleva trabajo a la casa. Por otra parte, la BM1 cuenta que, si bien su pareja *"entiende, este, algunos aspectos de esta profesión que yo elegí, somos los dos docentes (...) al egresar de la facultad sabe cómo es esto"*, a la hora de realizar las tareas del hogar todo el peso recae sobre ella: *"uno se siente en la obligación de que funcione, como que la casa funcione. Entonces (...) muchas veces la iniciativa para que algo funcione tiene que partir de la mujer (risa) digamos, porque si uno no propone "bueno, vamos a limpiar esto" no sucede digamos, entonces eso sí es un conflicto"*.

En cuanto a los casados/en concubinato con hijos el CTF se hace más intenso, al tener que distribuir las horas del día entre el trabajo y la familia. Muchos de estos investigadores/trabajadores debe llevar trabajo a la casa, lo que afecta la dinámica familiar, porque deben encerrarse a leer/escribir lejos de los hijos.

Debido al sistema de méritos que rige el trabajo científico, se evalúa en todo momento a los becarios e investigadores, quienes deben cumplir objetivos en plazos estipulados de antemano. Sobre este aspecto, la IM1 decía *"nuestro trabajo está muy pautado por los plazos y por los deadline (fecha límite, vencimiento), digamos, y entonces también va a depender de esos plazos [...] La presentación del proyecto, la presentación del informe, la presentación de la ponencia, este, eso también nos va*



marcando un poco los ritmos del trabajo". Esta exigencia constante lleva a que los trabajadores utilicen mecanismos que le permitan cumplir con tales plazos, uno de estos mecanismos es el teletrabajo.

El teletrabajo, es decir, el hecho de realizar trabajo en la casa mediante las TIC's (Neffa, 2015), es una práctica extendida entre los entrevistados, y sienten que *"te quita mucha calidad de vida en el sentido de que, bueno, más allá de las ocho horas que estás en el instituto trabajando acá, em, a veces uno lleva e intenta resolver cosas en la casa y eso te quita tiempo de estar con tu familia, de hacer otras cosas que vos querés, qué sé yo, de hacer gimnasia, actividad física, pintar, lo que-lo que se te ocurra ¿no?"* (BM4).

Por otro lado, el BV1 intenta no llevar trabajo a la casa, *"por dos cuestiones: primero por los tiempos familiares y segundo porque es imposible, yo tengo hijos muy chicos y me rompen la cabeza digamos, entonces no puedo trabajar (...) Particularmente trato de diferenciar los dos ámbitos digamos por el bien mío básicamente (risas) para poder hacer algo responsable"*. El BV2, aunque no tiene hijos, lo vive de manera parecida: *"trato de que no (llevar trabajo a la casa), lo hago cuando es una obligación, cuando tengo una fecha límite y no lo puedo hacer en la oficina"*, pero reconoce que al tener una pareja que realiza un trabajo similar, le resulta más fácil: *"hacemos lo mismo entonces no hay mucha, no tengo yo el conflicto que por ahí puede tener un becario investigador que por ahí convive con alguien que tiene una profesión más 'estándar', y que puede llegar a tener esas tensiones propias de que no entiende que por ahí vos te llevás trabajo a la casa, de que tenés que entregar un resumen para un congreso entonces tenés que trabajar un sábado"*.

Si bien todos los entrevistados admitieron trasladar trabajo a sus casas, la BM5 entiende que esto sucede de acuerdo a las circunstancias: *"Ahora (chasquido) uno equilibra eso también, hay momentos de mucha (alarga la u) producción donde uno sí lleva el trabajo a la casa y hay momentos en que la producción disminuye y también estás como más relajado y no lo llevás. Depende, depende de la situación, de la circunstancia, no es siempre así"*.

Un momento que todos los entrevistados señalan como de gran carga de trabajo, es la redacción de la tesis doctoral, donde le dedican mucho tiempo a esta actividad, quitándole tiempo a las otras esferas de la vida. La BM4 expresa al respecto: *"he estado hasta dieciocho horas sentada escribiendo o elaborando la tesis, digamos ¿no? Con todo lo que significa eso (risas), en apartar a la familia cuando estás compartiendo el espacio ¿no?"*. La IM1 recuerda una situación particular con su hija:



“yo empecé a escribir la tesis en octubre, la terminé en febrero. Fueron así, todos los días, todos los días, a lo único que me dediqué fue a escribir la tesis, y me encerré. Nosotros tenemos una habitación donde estaba la computadora, en la que escribí la tesis ahí. Cerraba la puerta y mi hija sentada atrás golpeando “¡mamá!” (imitando voz de congoja)”.

Otro ejemplo es el del BV2, cuando cuenta que durante *“la tesis doctoral sí, ahí no me quedó otra que dedicarme la etapa final en la casa también, dormía tres, cuatro horas por día los últimos dos meses porque no llegaba”*. La BM5 expresa que *“para escribir la tesis, por ejemplo, durante muchos fines de semana -un año- estuve escribiendo sábado y domingo”*. Por lo tanto, podemos afirmar que la experiencia vivida por los entrevistados coincide con Neffa (2015) sobre que esta tendencia del trabajo a domicilio o llevar trabajo a la casa mediante el uso de las TIC's exige mayor dedicación horaria, alterando las relaciones familiares.

Los entrevistados afirman lo que expresaba Catalina Wainerman sobre que la investigación es una vida: *“se necesita realmente de una decisión personal, a veces incluso un-un tiempo de reflexión importante para dejar cosas de lado y saber que la investigación demanda mucho, que uno no va a poder cubrir todos los otros, qué sé yo, todos los otros aspectos que pesan sobre (...) una mujer ¿no? Entonces es como una forma de vida”* (BM4). Pero además de ser una forma de vida, se desprende del discurso anterior que esta situación pesa más sobre las mujeres. El BV2 siente que *“no somos trabajadores administrativos que llegamos, subimos la persiana y cuando nos vamos bajamos la persiana y en tu casa te olvidás de todo (...) no te desconectas absolutamente de todo lo que hacés una vez que salís de la oficina (...) sí es como un estilo de vida, forma un estar haciendo permanente”*.

Inclusive, este trabajo *“va a impactar de alguna manera en otros ámbitos de la vida que tengas, porque qué se yo, cuando uno se reúne con amigos, cuando tiene reuniones familiares -yo no las tengo últimamente- pero digamos que te acompaña digamos la investigación no es que uno esté aislado de todo. Yo trabajo lenguas indígenas pero todo lo vinculado a indígenas es algo que me interesa entonces cuando escucho hablar de algo indígena ya automáticamente prendo las luces y empiezo a opinar”* (BV2). Es tanto lo que impacta ese trabajo, que despierta otras habilidades, como ser la capacidad de observar críticamente. Al respecto la BM5 comentaba *“nunca lo que yo observo lo observo eh ingenuamente (risas), estoy constantemente, el ojo, tengo la vista entrenada. Y lo mismo para preguntar (en las consultas al médico) ¿qué le pasa? ¿por qué le pasa esto a mi hijo? Constantemente estás interrogando, sos un sujeto complejo en ese sentido (risas)”*.



Mientras que la becaria soltera/separada con hijos argumentó sentir un intenso CTF, lo cual le genera mucho estrés, y debe recurrir a la red familiar para cuidar a su hijo mientras ella trabaja, además de que debe realizar varios trabajos para poder sostener económicamente su hogar: *“en general queda con mi mamá que bueno, lo bueno es que ella no cambia su ambiente porque yo ahora estoy viviendo al lado de la casa de mis viejos”* (BM3).

Nuevamente se visualiza la importancia de la red familiar, de la familia de origen, la cual actúa como una familia ampliada. Y en el caso particular de esta becaria se plasman expresamente las modificaciones que va viviendo la familia como construcción histórico-social, cuyas características se ven condicionadas por una multiplicidad de variables (Giri, 2003) al haber estado en pareja, con la cual tuvo un hijo y a la vez crió al hijo de éste: *“lo crié durante mucho tiempo hasta ahora, que bueno, nos separamos pero lo crié mucho tiempo a Mateo que es el hijo de Pedro”*, formando una familia ensamblada, pero que fue disuelta con su separación, y ahora integrada por la familia de origen de la becaria.

No debemos pasar por alto que varias de las becarias e investigadoras involucraron en algún momento a sus familias en sus trabajos de investigación debido, en parte, a que los viajes son frecuentes en esta profesión. Por ejemplo, la BM5 lleva en ciertas ocasiones a su hijo a la comunidad con la que trabaja; así mismo la IM3 viajó con su padre a realizar las entrevistas y grabaciones a la población indígena, objeto de su estudio. Por otro lado, las becarias BM2 y BM5 llevaron a sus hijos recién nacidos a cursar los doctorados en las provincias donde los dictan, como también los llevan a eventos científicos donde exponen o asisten.

Durante el cursado del doctorado, muchos se desplazaron para cursarlos en otras provincias (como Córdoba y Entre Ríos, entre otras), inclusive a otros países (como Alemania, España y México), para realizar posgrados y cursos. Tales desplazamientos pueden durar días, meses y hasta años, por lo cual significa una ausencia en sus familias. La IM1, quien viajó *“por dos meses a España”*, dejando a su hija de cinco años al cuidado del padre, nos manifestaba que *“es muy difícil, sobre todo para las mujeres creo yo, que se hace más difícil que para los varones. Los varones es como que muchas de estas cosas no se preguntan, como que la toman así como naturalizada, y una mujer ya siente más culpa”*.

Con respecto a la culpa que siente la mujer, devenida de la construcción del género femenino como un ser-para-otros, al servicio del otro, al que debe cuidar, atender, etc. (Lagarde, 1990), en sintonía con tal



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

culpa, está la renuncia a una misma. La IM2 nos relataba que *“tuve una beca de investigación en Alemania y tuve que-volví antes digamos, la beca era por un año y yo no me quedé el año completo porque justo estaba ya por casarme, me quedaba el casamiento ahí (risas). Entonces bueno, venir a organizar. Yo vivía en Buenos Aires, venir a instalarme a Corrientes y todo eso significó venir unos meses antes, renunciar a unos meses de beca, después me arrepentí un poco, pero bueno (risas)”*.

Este sentimiento de culpa, redunda en las entrevistas de las mujeres: *“Traté de- mientras los nenes eran bebés traté de- de dejar más trabajo que bebés, pero eso se vive con- y al mismo tiempo no lo hice digamos, entonces eso se vive con mucha culpa. Por ejemplo, hacer viajes y dejar a mis hijos con el papá ¡que tampoco era- no los estaba dejando con un extraño!, pero dejarlos con el papá me generaba una angustia muy grande porque también fuimos eh educadas para sentir esa culpa”* (BM2). Esta becaria, vivió el mayor momento de CTF cuando los hijos eran bebés *“Entonces, eso fue muy angustiante sobre todo por todas las cargas emocionales que caen sobre las mujeres y no sobre los varones, es decir, por qué las madres nos sentimos malas madres por no estar una hora y los padres no se sienten malos padres por no estar ocho, o veinte o un mes”*.

La BM5, cuenta que *“viajaba a hacer cursos para la maestría, el bebé tenía un mes y yo me lo llevaba conmigo, o sea, cursaba con eh-él en varias ocasiones fue también conmigo a hacer trabajo de campo, como también de invitarlo a él a conocer ‘mirá, con estas personas trabaja mamá’”*. La estrategia de llevar al hijo a realizar el trabajo de campo, además de cuidarlo, tiene otro fin, que es el evitar *“que en su cabeza esté ese prejuicio”* hacia las personas indígenas con las cuales trabaja. En este discurso se visualiza lo que Vasilachis de Gialdino (2006) caracteriza como una particularidad de las Ciencias Sociales, que al poseer como objeto de estudio a las personas, donde investigador y objeto se transforman mutuamente.

Es importante recordar la responsabilidad ética que tienen los científicos en cuanto a las consecuencias que su investigación pueda acarrear sobre la dignidad de las personas que participan de su investigación. Podríamos decir que la BM5 actúa con responsabilidad ética y humana al reconocer a las personas objetos de su estudio como sus iguales, fomentando que su hijo crezca libre de los prejuicios que se reproducen en la sociedad en cuanto a las personas indígenas. El trabajo de esta becaria influye en su hijo también, esto se percibe cuando expresa *“me pasó de que me llamen de la escuela diciéndome (...) que cuando la maestra les dijo que se sienten como indiecitos mi hijo le dijo que todos nos podemos sentar como indiecitos o sea, no solamente los niños indígenas, y él le dijo “mi*



mamá dice que todos nos podemos sentar”. Bueno, ahí tenés, él nació en ese contexto o sea, creció en ese contexto, tiene sus amiguitos en el barrio (Toba), solemos ir a visitarlos”.

En sintonía con el párrafo anterior, nos parece importante recalcar el impacto que tiene el trabajo de estas mujeres sobre la visión del mundo laboral que proyectan en sus hijas mujeres, ya que las hijas de BM3 y BM4 imitan las actividades de sus madres: leer, escribir, “*encerrarse a escribir la tesis*”, “*Entonces bueno uno se da cuenta de cómo impacta eso en la vida cotidiana de las personas ¿no? En la cosmogonía incluso*” (BM4). La BM3 cuenta que “*cuando (su hija) juega a que es grande tiene su carpetita y hace que está escribiendo, desde que es chiquitita hacía garabatos y está escribiendo, y ella dice, nada, que está escribiendo algo o que se está yendo a la facu a trabajar y se pone un morralcito así de Barbie y se va a trabajar (sonrisa)*”.

Enfocándonos en la percepción del CTF, ya que generalmente, las condiciones subjetivas, más que las objetivas, son las que determinan la existencia del conflicto trabajo-familia (Martínez et al., 2002), vemos que el intentar “*conciliar*” trabajo y familia se torna complicado para los entrevistados: “*uno nunca sabe si lo está haciendo bien o no (...) es bastante difícil (risas) te digo, compatibilizar la vida familiar y laboral*” (IM2); “*es muy difícil, sobre todo para las mujeres creo yo, que se hace más difícil que para los varones. Los varones es como que muchas de estas cosas no se preguntan, como que la toman así como naturalizada, y una mujer ya siente más culpa, más esto, más lo otro, pero bueno, dentro de todo nos organizamos*” (IM1).

La BM2 reflexiona sobre su rol en ambas esferas: “*tengo trabajo a medias y tengo familia a medias, no es algo en lo que nos podamos brindar por completo (...) no puedo cumplir con las expectativas, quizás, que me propongo para los dos espacios, o que esos dos espacios esperan de mí (...) Sucede eso también porque no estás al cien por ciento en ninguno de los dos espacios, entonces hay mucha pérdida también*”. Entonces, resigna en parte su desarrollo profesional al dejar “*trabajo, hice cosas que después consideré que no eran buenas, escribí cosas que después querés quemar (risa) o que nunca las haya publicado*”; y por otro lado renunció a espacios de compartir en familia “*falto a reuniones familiares, dejé de estar presente para personas que eran importantes para mi vida, o en momentos importantes tuve que dejar de compartir con ellos*”.

Otras mujeres sienten que esta “*compatibilización*” entre ambas esferas se puede lograr mediante la organización, la cual, al principio de su trayectoria en el trabajo científico se les dificultaba, pero “*yo creo que ahora digamos, después mirándolo-mirando hacia atrás veo que eso como que aprendí a ver*



que no necesariamente hay tensión, que depende de cómo uno lo vive y de que eso se puede... se puede conciliar muy bien digamos, el trabajo y la familia” (BM4); “Es difícil la organización (risas) pero se logra, es cuestión de (chasquido) de organizar a todo el grupo, sola no te podés organizar, todo el grupo tiene que acompañarte, eso es fundamental” (BM5).

Si bien, diversas investigaciones evidencian que el CTF es mayor en las mujeres con hijos (Peiró y Prieto, 1996), una de las investigadoras percibe: *“yo no tengo hijos pero no creo que tener o no tener hijos sea un factor que condicione el desarrollo de la investigación. Sí hubo quienes me dijeron ‘bueno, pero lo tuyo son condiciones ideales para investigar: no tenés hijos jajaja’ así (risas) como si lo único que te pudiera perturbar la investigación es tener hijos o no tener hijos. Sí, no tengo hijos pero tengo una vida ¿mmm? Donde me pasan cosas, tengo una familia, por eso yo siempre a los hijos los corro-yo entiendo que sea un factor pero no creo que para nada es condicionante” (IM3).*

Algunas estrategias para sobrevivir al CTF

De las entrevistas realizadas pudimos contemplar que, si bien estos/as trabajadores/as perciben el CTF con diferente intensidad, todos/as (consciente o inconscientemente) utilizan diversos mecanismos o estrategias que le permitan sobrellevar el conflicto que se da por la interacción en ambas esferas. En tales dispositivos podemos observar lo arraigados que se encuentran los estereotipos de género.

El mecanismo que más utilizan los entrevistados es el reparto de las tareas domésticas con la pareja. Encontramos testimonios como: *“Somos sólo mi esposo y yo, no tenemos en quién descansar [...] sin pagar [...] debíamos turnarnos” (BM2); o el de la IM3: “(él) lava la ropa en mi casa (risas) sí, sí, sí. Yo no sé ni qué jabón usamos mirá, para lavar la ropa (risas). Sí, no, la cocina es mía (risas) yo cocino siempre, pero sí, sí, nos repartimos esteh, sino se hace cuesta arriba”.*

Los becarios varones aducen repartirse las tareas domésticas y de cuidado con la pareja. En el caso del BV1 *“Yo me dedico a mis hijos y me dedico a mi casa, al mismo nivel que mi esposa, y si estuviera acá podría decir que es así, porque bueno, yo no entiendo que haya tareas diferenciadas”*, y el BV2, quien no tiene hijos *“en nuestro caso tenemos como una división digamos de tareas de que cada uno se ocupa de ciertas cosas, eh, en mi caso yo no cocino por ejemplo, no porque tenga una concepción machista, sino porque soy malísimo, no me dedico a cocinar, pero sí por ejemplo me dedico a todo el lavado de ropas (...) limpieza de la casa a veces intercalamos, a veces barre uno, otro día barre otro, pero sí tenemos como una división digamos dentro de las tareas domésticas”*. Ambos becarios son jóvenes de 32 y 36 años, por lo tanto nacieron en una época donde ya comenzó un cambio de



paradigma, donde algunos roles tradicionales sufrieron cambios, desde la década del 70', impulsando que los hombres deberían ser padres más activos en el desarrollo de sus hijos, por ejemplo (Paterna, Martínez y Rodes, 2005).

Algunas mujeres consideran que sus maridos “las ayudan” con los hijos, o “comprenden” que ellas no pueden mantener el orden total de la casa. La BM5 expresa que *“por lo general mi marido también me ayuda muchísimo, tengo la suerte (risas) de que lo contagio mucho”*. O la BM4: *“Sí nos distribuimos algunas tareas y otras bueno uno aprende a resignarse y de saber que no los puede (risas) resolver ¿no? Por ejemplo estas cosas más cotidianas del orden, la limpieza de la casa [...] es por ahí lo más conflictivo en la convivencia [...] Yo tengo la suerte de tener una pareja que me acompaña y me comprende en mis actividades de investigación”*.

Nos encontramos con el discurso de mujeres que consideran que el reparto de las tareas con su pareja se debe a la creación de conciencia por parte de sus maridos, al ser ellos hijos de “madres modernas” que trabajaron fuera de sus casas. La BM2 expresa que *“con mi esposo veníamos de familias de origen en las cuales nuestras madres trabajaban, entonces ya vivimos en nuestros espacios previos digamos, antes de conformar nuestra familia, que todo ese trabajo doméstico que caía sobre nuestras madres, además del trabajo extra que hacían afuera atentan contra la propia familia, entonces conscientes de eso también organizamos como un sistema familiar en el cual no recaía sobre una persona”*. La IM2 dice: *“mi marido que sí entiende porque también su mamá era una mamá moderna digamos (risa) que-que siempre trabajó y qué sé yo, entonces me acompaña”*, aunque *“no tiene la mirada femenina sobre cuestiones que nos preocupan a las mujeres de cómo están las cosas, si están ordenadas o no están ordenadas, y bueno (risas)”*.

De los relatos anteriores, podemos extraer varios términos que nos permiten analizar las representaciones que realizan estas mujeres sobre el reparto de las tareas domésticas con la pareja. La concepción de *“ayuda o comprensión”* de los varones hacia sus parejas mujeres, al igual que considerar que existe una *“mirada femenina”* sobre el orden de la casa, nos da la pauta de lo arraigados que se encuentran los estereotipos de género, que implican que las mujeres son las encargadas de las tareas del hogar y a los varones no les corresponde porque su rol es de proveedor (Lagarde, 1990; Bosch Fiol, 2010).

Por otra parte, debemos resaltar que, en general, las parejas de estas investigadoras/becarias colaboran más con el cuidado de los hijos que con el cuidado de la casa. Así, la IM1 entiende que su hija



“siempre tuvo sobre todo a su papá que está siempre ahí al pie del cañón digamos (sonríe)”. Se puede advertir que algunos roles tradicionales sufrieron cambios, impulsando que los hombres participen activamente en el desarrollo de sus hijos. Que este cambio se haya impulsado sobre todo desde la década del 70`, con el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral, explicaría la consciencia que poseen los maridos de las entrevistadas, con respecto a la doble jornada que realizan las mujeres (Paterna, Martínez y Rodes, 2005).

Otra estrategia que utilizan las mujeres (en este caso) es acudir a sus madres, suegras, cuñadas o hermanas (es decir, se apoyan en otras mujeres) para que las asistan en el cuidado de los hijos, no tanto en las tareas domésticas. Como la BM4: *“nos distribuimos no solo a nivel de pareja sino también de nivel de familia más grande ¿no? Porque también colaboran mis hermanas, mi mamá en el cuidado de mi hija, por ejemplo, y-de mis cuñadas por ejemplo”*. Por otro lado, sienten que pedir ayuda no siempre es fácil: *“te cuesta entender que vos sola no vas a poder ¿sí? entonces fue que aprendí que tengo que pedir ayuda”* (BM5). Lagarde (1990) diría que esto se debe a que las mismas mujeres son las que se juzgan bajo este esquema ideológico, bajo el cual resultan culpables por incapaces, ineficientes, descuidadas si o realizan todas las tareas socialmente asignadas por su género.

En el caso de los becarios e investigadores con pareja e hijos se observa que algunos contratan mujeres para los quehaceres domésticos y/o la atención de los niños. Las parejas sin hijos no requieren de los servicios externos para los quehaceres, y tampoco la becaria soltera con hijos. Entre las tareas que realizan las empleadas domésticas están *“la limpieza general, cocina para el mediodía, y bueno, hace todas las tareas de limpieza, planchado, todo, todo eso, mantiene a flote la casa digamos. Sin eso no sé cómo me hubiera, hubiera organizado (risas)”* (IM2).

Nos gustaría resaltar que, tanto en el caso de la colaboración de familiares como en la contratación de servicio doméstico, las personas que colaboran con el cuidado de la casa y de los niños son mujeres, es decir que nuevamente se reproduce el rol de la mujer como hacedora de estas tareas. Una cifra que refleja el arraigo de los estereotipos de género, es que en el 80% de los hogares las tareas domésticas y el cuidado cotidiano de niños, niñas, adolescentes y de personas adultas mayores y/o con necesidades especiales recaen exclusivamente sobre las mujeres (Esquivel, 2012 citado en Marzonetto y Martelotte, 2013). Lo cual puede explicarse desde la concepción de las mujeres como “seres-de-otros” y “cuerpo-para-otros”, que se hallan motivadas por una ética del cuidado, desplazando sus propios intereses hacia



los de los demás, de allí que se las considera serviciales, abnegadas, y responsables “naturales” de las tareas de cuidado (Lagarde, 1990).

Detectamos una estrategia radical (si se puede llamar de esta manera) que es la decisión, por parte de las mujeres, de no tener más hijos porque se les dificultaba seguir su trayectoria laboral y a la vez cuidar a los hijos. Una de las consecuencias es que las mujeres jóvenes a menudo se encuentran en el conflicto de elegir entre la carrera profesional y la maternidad, y las que desean tener hijos muchas veces deben posponerlo para ascender profesionalmente. Sin embargo puede ocurrir lo contrario, renunciar a una carrera profesional para ser madres (Bosch Fiol, 2010; Lagarde, 1990).

En este sentido, la IM1 revela: *“Creo que sólo tengo hija porque me embarqué antes de entrar al sistema, sino quizás no tendría ninguna”* y que *“fue una decisión no tener más hijos”*. Esto nos da la pauta de las presiones que ejerce el sistema científico sobre las mujeres. Así lo declara la BM2: *“de hecho hay mujeres que están en condiciones de ser madres, que quieren formar sus familias y no lo hacen porque están esperando esos plazos laborales, o sea para no complejizar su trabajo, su desempeño, entonces esperan a doctorarse para ser madres [...] a veces ponen en pausa su vida personal por sus objetivos laborales, que es una decisión bastante fuerte y bastante difícil de tomar y a veces muy triste”*.

Sin embargo, la BM1 considera que no se trata de una decisión consciente: *“Lo de la maternidad lo veo como algo más inconsciente digamos, que no es que decidí postergarlo pero que si no pasó hasta ahora es porque de alguna forma creo (risa) no es el ámbito adecuado para tener un hijo y escribir una tesis (risa). Por ejemplo ahora, como es la situación que me encuentro ahora, o sea todo me dice que NO, que no, que no es el momento digamos porque no voy a poder, no voy a tener, voy a parar casi un año de trabajar y es un año que no lo voy a poder recuperar, este, porque se me va a terminar la beca, no me van a dar los plazos digamos”*.

La BM1 expone los motivos por los que inconscientemente posterga la maternidad: *“creo que inconscientemente uno hace eso porque ve justamente lo que le cuesta a otras mujeres, o sea me cuesta, o sea uno escucha constantemente de su directora, de sus colegas, de sus amigas qué se yo, todo lo que conlleva ser madre: tener que estar encima, tener que atenderlos, sabes que cuando viajás te sentís muy culpable, si tenés que estar muchas horas afuera de la casa también”*.

De los testimonios corroboramos los que Diana Maffía (2008) considera de la maternidad en el caso de las mujeres científicas. Según la autora, el CTF se resuelve de muchas maneras: retrasando la



maternidad (esto lo refieren muchas becarias jóvenes), abandonando la carrera científica, haciendo equilibrios heroicos a costa del tiempo personal, decidiéndose por ejercicios profesionales más modestos y manejables como la docencia, o sencillamente no teniendo hijos, siendo que este dilema no se encuentra en los hombres.

Por otro lado, un condicionante muy influyente en estas decisiones se debía a la existencia de un límite de edad para acceder a una beca y para el ingreso a Carrera del Investigador Científico (CIC) en CONICET. Las mujeres entrevistadas consideran que al tener un hijo se pierde un año de trabajo, por el tema del embarazo, el parto y postparto, donde la mujer se debe cuidar más y pasar algún tiempo con su recién nacido. Actualmente el límite de edad en CONICET fue desarticulado mediante la Ley Nacional nº 27.385/17, no así en la UNNE, donde el reglamento de becas especifica la edad de 33 y 36 años como límite para el otorgamiento de becas de iniciación y perfeccionamiento, respectivamente.

A pesar de las distintas estrategias antes mencionadas, hay mujeres que perciben que, en lo concerniente a las tareas del hogar, sigue estando sobre sus hombros: *“el fin de semana estoy-empiezo a ver todas las cosas que no vi en la corrida de lunes a viernes [...] la organización de la casa se me viene un poco encima, no es que es descanso total (risa). Y de lunes a viernes también, porque ordenás la mochila, la ropa de los chicos, el ver qué se va a comer, si hay que hacer cambios en el menú, si hay cosas que están fuera de lugar. Entonces todo lo que implica el cuidado de la casa sigo estando más yo”*; *“esto de ganar terreno en el afuera de la mujer todavía no se-no se equilibra con un abandonar otros terrenos, como que sumamos tareas y el resto sigue estando muy a nuestro cargo, sigo sintiendo eso”* (IM2).

Persiste una consciencia por parte de algunas de las mujeres, sobre la existencia y permanencia de los estereotipos de género en sus propias casas: *“Creo que el cuidado de la casa, del hogar, sigue todavía recayendo mucho en la mujer. Que a pesar de tener que cumplir todos tus proyectos, vuelve a la casa y tiene que seguir ocupándose de que eso funcione [...] Eso es algo que no se pudo, en mi caso, revertir”* (BM1).

Coincidimos con Patricia Silva (2002) en que el tema de la conciliación no es un tema de las mujeres, es de la sociedad en su conjunto, ya que las personas no cambiaron sus proyectos de vida de forma voluntaria, sino que fue por los nuevos requerimientos de una sociedad capitalista que cada vez exige más trabajo y la familia pasa a ser un obstáculo. Por lo tanto consideramos que es de suma importancia



que el Estado adecúe las políticas públicas para mejorar la vida de la población, permitiéndoles desarrollarse plenamente en sendos ámbitos sin tener que renunciar a uno para triunfar en el otro.

CONCLUSIONES

A modo de cierre, podemos considerar que el CTF es un fenómeno que cada persona percibirá más o menos intenso de acuerdo a diferentes variables. En general se establece que las personas con hijos sienten mayor conflicto que los que no los tienen, y el CTF se acentúa más en las mujeres. Entonces, no debe pasarse por alto que existen otros condicionantes que impactan en la interacción trabajo-familia (así como en todos los ámbitos de la vida), son los llamados estereotipos de género. Los roles o estereotipos de género se refieren a identidades y valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización. Culturalmente se establece una jerarquización en la sociedad, dando a la mujer un lugar de inferioridad frente al hombre. Adjudicándosele a la mujer el rol de hacedora de las tareas domésticas, mientras que los varones deben dedicarse a ser los proveedores del hogar y dedicarse a tareas masculinas. Estos roles juegan un rol fundamental en la división de las tareas de cuidado que impactan en el CTF.

En los momentos de mayor carga de trabajo es cuando más intenso se percibe el CTF. Esto se debe, en parte, a que el trabajo científico se rige por un sistema de méritos y por plazos, que lleva a que investigadores y becarios sean constantemente evaluados y se les exige una producción constante y de calidad. Es por ello que hacemos hincapié en el proceso de trabajo que llevan adelante estos trabajadores, y que ellos mismos reconocen, son condicionados por el sistema.

Una práctica extendida entre los científicos sociales es el teletrabajo, es decir, la tendencia de llevar trabajo a domicilio mediante el uso de las TIC's, la computadora en este caso. Esta situación implica una mayor dedicación horaria al trabajo, alterando las relaciones familiares (Neffa, 2015).

Otra característica del trabajo científico que impacta en el CTF se trata de los viajes frecuentes: para cursar el doctorado, un curso de posgrado, etc. En las entrevistas se visualiza que esta cuestión resulta problemática sobre todo para las mujeres con hijos/as, ya que la construcción social de la maternidad exige que las madres deben estar cien por ciento pendientes de sus niños/as, y al viajar dejándolos con sus padres, les genera culpa (Bosch Fiol, 2010; Lagarde, 1990).

De las entrevistas realizadas se desprende que los becarios e investigadores del IIGHI CONICET/UNNE, intentando sobrellevar el CTF, despliegan ciertas estrategias de manera casi



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

simultánea. Podríamos clasificar estos mecanismos en: reparto de las tareas domésticas y de cuidado con la pareja; la colaboración de familiares en el cuidado de niños/as; contratación de personal doméstico; y una estrategia radical que consiste en la decisión (por parte de las mujeres) de no tener más hijos, postergar y hasta renunciar a la maternidad (el presente estudio no indagó en el deseo o no de las entrevistadas a ser madres).

Algunas cuestiones a resaltar: las personas externas a la familia núcleo, que auxilian o realizan las tareas domésticas o de cuidado, son siempre mujeres, reproduciendo los estereotipos de género que imponen tal lugar de cuidadoras al género femenino, al ser consideradas “serviciales, altruistas, abnegadas”, etc. Por otro lado, el hecho de postergar o renunciar a tener hijos/as como mecanismo para atenuar el CTF no es un dilema que se dé en los hombres (Maffía, 2008).

Aun utilizando las estrategias antes mencionadas, las entrevistadas mujeres, en general, perciben un CTF que es difícil de gestionar, y que recae en ellas más que en los varones. Por el contrario, otras becarias consideran que es posible conciliar ambas esferas mediante la organización y el acompañamiento de todo el grupo familiar, porque por sí solas es complicado. Y tenemos un último discurso que nos recuerda que el CTF no es exclusivo de las mujeres con hijos, sino que la vida personal afecta al desempeño del trabajo siempre y viceversa. Los becarios varones, por otro lado, no conciben la interacción entre el trabajo y la familia como un problema, porque pueden repartirse las tareas de la casa con sus parejas mujeres.

Con respecto al CTF, estimamos que para reducir tal conflicto resulta ineludible la implementación de políticas que permitan a los trabajadores desenvolverse en todos los ámbitos de la vida, sin que ello les genere angustia. Pero más importante que las políticas, resulta el hecho de tomar consciencia de que en la actualidad, las mujeres siguen llevando sobre sus hombros la responsabilidad por las tareas del hogar, sumándose al empleo en que se desempeñan, lo cual (quedó demostrado en este y muchos estudios más) generan una doble o triple jornada que se traduce en estrés, además de la angustia por intentar cumplir con los roles socialmente asignados de madres/esposas/trabajadoras, etc. Por lo tanto, el CTF es un fenómeno al que los gobiernos, los empleadores y la propia sociedad en su conjunto, debe atender en pos de mejorar la calidad de vida de las personas.

Bibliografía



- Bolch Fiol, E. (2010) La construcción cultural de la maternidad y las culpabilidades añadidas. En Actas VI Congreso Estatal Isonomía sobre igualdad entre mujeres y hombres “Miedos, culpas, violencias invisibles y su impacto en la vida de las mujeres a vueltas con el amor”. Universidad Jaume I. Servei de Comunicació, España.
- Carrasquer, P. (2009). La doble presencia: el trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas. Tesis Doctoral por compilación de publicaciones. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (23/05/1973) Estatuto de las carreras del Investigador Científico y Tecnológico y del Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo. Ley N° 20.464/73.
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Reglamento de Becas de Investigación Científica y Tecnológica del CONICET. Resolución 3386/14.
- Consejo Superior de la Universidad Nacional del Nordeste (01/06/2016) Reglamento de Becas de Investigación de la UNNE. Resolución 368/16.
- Giri, B. (2003). Hogares y familias. En Dirección General de la Mujer. El sostén de los hogares: trabajo, participación social y relaciones de género. Documento N°32 (11-16). Buenos Aires. Centro de Documentación en Políticas Sociales.
- Lagarde, M. (1990). El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maffía, D. (2008) Carreras de Obstáculos: las mujeres en la ciencia y tecnología. La Habana.
- Maldonado, Ma. C. y Micolta León, A. (2003) Los nuevos padres, las nuevas madres. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Martínez, C., Vera, J., Paterna, C. y Alcázar, A. (2002), Antecedentes del conflicto interrol y su relación con el autoesquema de género. Anales de psicología, vol. 18, n° 2 (diciembre), 305-317.
- Marzonetto, G. y Martelotte, L. (2013) ¿Cómo se organiza el cuidado en la Argentina? Algunas respuestas a partir del análisis de cinco centros urbanos. Revista electrónica Cuestión de Derechos. N°5, segundo semestre de 2013. ISSN 1853-6565.



- Neffa, J. (2015) Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga ISBN 978-987-21579-9-9
- Paterna, C.; Martínez, C. y Rodes, J. (2005) Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. Revista Interamericana de Psicología, Vol. 39, núm. 2, 257-284.
- Peiró, J.M. y Prieto, F. (1996). Tratado de Psicología del Trabajo. Volumen II. Madrid: Síntesis Psicológica.
- Prats i Catalá, J. (2002) Del Clientelismo al mérito en el empleo público. Análisis de un cambio institucional. Instituto Nacional de Gobernabilidad de Catalunya – IIGC. Universidad Oberta de Catalunya (UOC).
- Rodigou Nocetti, M., Blanes, P., Buriyovich, J. y Domínguez, A. (2011) Trabajar en la Universidad: (Des) Igualdades de Género por transformar. 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Sbarbati Nudelman, N. (2015, 2 de julio) “Argentina es el país con el mayor porcentaje de mujeres activas en ciencia”. Recuperado de: <http://www.conicet.gov.ar/argentina-es-el-pais-con-el-mayor-porcentaje-de-mujeres-en-ciencia/>
- Sierra Bravo, R. (1988) Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios. Madrid, Paraninfo.
- Silva, P. (2002) Conciliación, vida laboral y familiar: un desafío para las políticas públicas. En Olavarría, J. y Céspedes, C. (eds.) Trabajo y Familia: ¿conciliación? (pp. 107-118). Santiago, Chile. Flacso Chile.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Primera Edición, Barcelona.
- Wainerman, C. (2015) Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales. En Wainerman, C. y Sautu, R. (Eds.) La trastienda de la investigación (pp. 19-26). Buenos Aires, Argentina: Manantial, 2º Edición.